

PANORAMA ARQUEOLOGICO DE LA MARISMA DEL GUADALQUIVIR

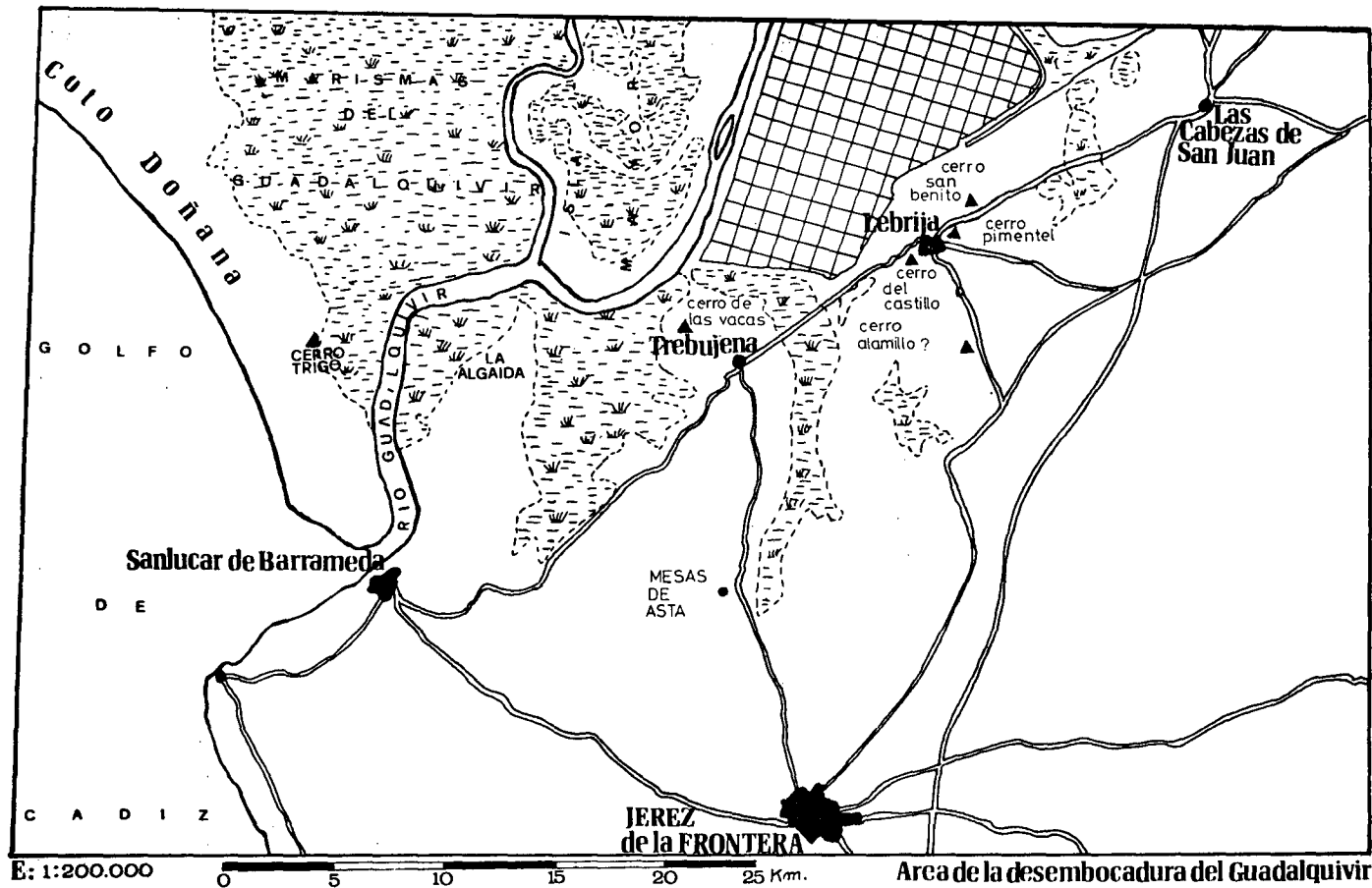
Antonio Tejera Gaspar

Es indudable que la región andaluza suscita hoy un gran interés arqueológico desde distintos ángulos de la investigación. Dentro de Andalucía la zona suroeste, especialmente la que tiene relación con el Guadalquivir, como vía fundamental de penetración y, al mismo tiempo, como región natural con una unidad muy definida, sirve de base de partida para el estudio de las culturas prehistóricas desde el período Eneolítico hasta las colonizaciones orientales, y que duda cabe, hasta la penetración del mundo romano.

Si el Guadalquivir representa una región natural de gran importancia, el área de la actual marisma es una subzona geográfico/arqueológica de mucho interés. Por ello nos importa presentar aquí una panorámica general de los yacimientos de esta zona para, una vez más, llamar la atención sobre su valor en el desarrollo cultural de la Baja Andalucía y más propiamente del Bajo Guadalquivir. La presentación objetiva de estos yacimientos no aporta nada nuevo en sí por cuanto todos, o casi todos, son ya conocidos, pero creemos que puede servir para inducir a la búsqueda y estudio de otros nuevos, o simplemente la revisión de aquéllos. Los yacimientos van cronológicamente desde el eneolítico hasta el mundo romano, éstos indicados solamente, por cuanto de alguna manera han tenido o tienen alguna relación con el problema de Tartessos.

La descripción de estos yacimientos se ha hecho siguiendo un orden geográfico convencional, partiendo desde Lebrija hacia la

Fig. 1



desembocadura por la margen izquierda del Guadalquivir, y, a continuación la margen derecha de éste (fig. 1).

CERRO DE SAN BENITO (LEBRIJA, SEVILLA)

El Cerro de San Benito se halla situado a la salida de Lebrija, a la izquierda de la carretera que conduce hasta Sevilla¹. En aquel existe una ermita, bajo la advocación del Santo de quien recibe su nombre. Los hallazgos conocidos son cerámicas lisas de tipo eneolítico y hachas pulimentadas que se conservan en la colección particular de don José Cortines², en la hacienda Micones del término de Lebrija.

No sabemos si el material pudo pertenecer a un yacimiento funerario o de habitación, porque en las prospecciones realizadas no hemos descubierto indicios de una u otra forma de emplazamiento ya que el Cerro está muy devastado como consecuencia de la explotación a que ha sido sometido para la extracción de piedras.

EL ALAMILLO (LEBRIJA, SEVILLA)

Este yacimiento lo conocemos por las referencias de C. Cañal³ y F. Caudau⁴. Creemos que se trata de un cerro que existe a unos dos o tres kilómetros de Lebrija, tomando la carretera que se dirige a El Cuervo. Según los datos aportados por los referidos investigadores, se encontraron restos de enterramientos que identificaron como túmulos. Entre el material arqueológico, destacan cuchillos de sílex, hachas pulimentadas, vasos cerámicos lisos con fondo cónico, etc.

Aunque no poseemos más documentación, hemos creído que se tratara sólo de una necrópolis eneolítica.

CERRO DEL CASTILLO (LEBRIJA, SEVILLA)

El Cerro del Castillo, está situado en la zona alta del pueblo de Lebrija. En él se han encontrado restos de cerámicas de importa-

1. Fernández Chicarro, C., *El Hábitat humano en el Bajo Guadalquivir, a través de algunas fotos aéreas*. V Symposium de Prehistoria. Barcelona, 1969, pp. 7 y ss.

2. Agradecemos al señor don José Cortines su deferencia al mostrarnos su colección particular.

3. Cañal, Carlos, *Sevilla Prehistórica*. Sevilla, 1894, p. 147.

4. Candau Pizarro, Feliciano, *Prehistoria de la Provincia de Sevilla*. Sevilla, 1894, pp. 29 y 30.

ción, de las que no sabemos si pueden pertenecer a un yacimiento colonial allí establecido, o si se trata de productos del comercio oriental entre las gentes prehistóricas de aquélla área. Es difícil dar ninguna conclusión seria, puesto que el posible yacimiento se destruiría en el momento de la construcción del castillo árabe, posiblemente en los siglos XIII-XIV. Posteriormente la zona de restos arqueológicos fue removida, primero para la erección de una ermita y más tarde para la construcción de una plaza.

En los alrededores de dicho Cerro, se encontraron los conocidos candelabros de oro, de origen muy discutido⁵, depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

CERRO PIMENTEL (LEBRIJA, SEVILLA)

El Cerro Pimentel⁶, se halla inmediatamente debajo de la colina del Castillo. Este cerro, de forma alargada y redondeada en sus extremos, presenta una zona de abundantes restos arqueológicos muy bien estratificados, con una potencia de relleno de hasta 4 metros en algunas zonas. Entre el material que hemos recogido se hallan cerámicas bruñidas del tipo del bronce final, conocido en otros puntos de Andalucía.

MESAS DE ASTA (JEREZ, CÁDIZ)

Este yacimiento se encuentra situado al N/W de Jerez y a la mitad del camino de la carretera que conduce desde esta ciudad a Trebujena de la que sólo le separan 20 kms.⁷.

Dicho yacimiento ocupa una amplia fase cultural, desde un horizonte campaniforme hasta el mundo romano e incluso árabe. El interés de este establecimiento humano es muy importante, por cuanto su emplazamiento coincide con una elevación al fondo de un estero de la marisma que, en estas fechas, al estar ocupada

5. Almagro Basch, M., *Los thymateria llamados candelabros de Lebrija*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad. XIII, Madrid, 1964.

6. El Cerro Pimentel recientemente excavado, parece mostrar una clara evolución, *in situ*, desde facies de tradición eneolítica hasta la formación del bronce final.

7. Esteve Guerrero, M., *Contribución al conocimiento de Asta Regia*. Atlantis, Madrid, 1941, pp. 386-401. *Excavaciones en Asta Regia (Las Mesas)*. Campaña de 1942-43. Acta Arqueológica Hispánica. Madrid, 1945, pp. 8 y ss. *Asta Regia: una ciudad tartésica*. V Symposium de Prehistoria, Barcelona, 1969, pp. 112 y ss.

por agua, servía como medio de comunicación, comprobado por los restos de un embarcadero en la zona oriental del yacimiento, en lugar conocido aún hoy con el nombre de El Muelle.

El yacimiento ha sido objeto de estudio por parte de M. Esteve Guerrero, director del Museo de Jerez de la Frontera, en diversas campañas a partir del año 1942, con hallazgos de cerámica campaniforme, cerámicas pintadas, consideradas éstas en un primer momento como eneolíticas y emparentándose con algunas del yacimiento almeriense de Los Millares, y que hoy se creen pertenecientes a una fase del Bronce final paralelas a las encontradas en el yacimiento sevillano de El Carambolo, a esta misma fase pertenecen las cerámicas de retícula bruñida. Existen además restos romanos y árabes de tipo califal, lo que señala la larga ocupación de este emplazamiento.

CERRO DE LAS VACAS

Este cerro, que se asoma a la marisma, se halla situado en el límite de Lebrija (provincia de Sevilla) y Trebujena (provincia de Cádiz).

Es un yacimiento sin excavar que, a juzgar por nuestras prospecciones, arrancarí­a desde una fase eneolítica hasta la ocupación romana. Los restos eneolíticos más destacados son además de cerámicas, un ídolo oculado⁸, que se halla en el Museo de Jerez. Los restos romanos son pavimentos y terra sigillata.

EBORA (CÁDIZ)

El yacimiento se halla en el cortijo del mismo nombre, a seis kilómetros al este de Sanlúcar de Barrameda, entre la carretera que conduce a Trebujena y la marisma⁹.

El año 1958 se encontró el conocido tesoro que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, por lo que al siguiente año se practicó una excavación, cuyos resultados publicados por el profesor Carriazo, corresponden, según él, a una población indígena de tipo neo-eneolítico basándose en algún material como un molino

8. Esteve Guerrero, M., *Ídolo de mármol hallado en Lebrija*. A. E. Arq. XXXIX, 1961, p. 161.

9. Carriazo, J. de M., *El Tesoro y las primeras excavaciones de Eborá*, Exc. Arq. en España, núm. 69, Madrid, 1970.

de mano barquiforme, mortero de piedra, una pesa de telar, etc. Otro dato que le permite su adscripción a este período son los silos, aunque en ellos no ha aparecido material contemporáneo de su apertura, lo que dificulta su asimilación a este período. La fase ibérica del poblado queda confirmada por los restos cerámicos de bandas de color rojo vinoso.

La cronología del tesorillo es muy discutida por su falta de contexto arqueológico, fechándose en los siglos VII-VI a. C. (J. Maluquer)¹⁰, en el siglo V a. C. (C. Blanco)¹¹, y algunas piezas hasta los siglos III-II a. C. (J. Carriazo)¹².

El yacimiento está prácticamente intacto y podría ser objeto de una excavación sistemática.

LA ALGAIDA (CÁDIZ)

La Algaida es una lengua de tierra de unos 10 kms. de largo por 2 o 3 kms. de ancho que avanza desde el puerto de Bonanza, al norte de Sanlúcar de Barrameda, que se adentra esa distancia al interior de la marisma propiamente dicha.

Los primeros hallazgos se realizaron en diciembre de 1944, en un lugar conocido como El Tesorillo¹³. Las prospecciones realizadas por P. Barbadillo permitieron recoger fragmentos de cerámica y monedas romanas.

Al N. N./E. de la Algaida, M. Esteve Guerrero¹⁴ realizó unas excavaciones, hallándose unos departamentos, anzuelos de bronce, ánforas y monedas, atribuyéndolo todo ello a una salazón romana, que fecha según las monedas recogidas entre el 37 a. C. y el 97 d. C.

Asimismo, M. Esteve Guerrero y P. Barbadillo hablan de una calzada romana que parte desde el sur, zona de Bonanza hasta el norte de dicha península.

Las condiciones geológicas de la Algaida y el tipo de tierra arcillosa compacta en su subsuelo y el no encontrar agua en, por lo

10. Vid. cita 9.

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*

13. Barbadillo Delgado, P., *Alrededor de Tartessos*. Sanlúcar de Barrameda, 1951, pp. 123 y ss. Consultar asimismo los artículos aparecidos en el periódico «El Español», de Madrid, el 27 de octubre de 1945 y 25 de mayo de 1946.

14. Esteve Guerrero, M., *Sanlúcar de Barremeda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida*. Not. Arq. Hispánico, t. I, 1953, pp. 126 y ss.

menos, una profundidad de dos metros es lo que hizo pensar a P. Barbadillo en la existencia, por debajo de los restos romanos, de un emplazamiento de tipo fenicio —él creyó descubrir la ubicación de Tartessos— considerando asimismo que las piedras con que fueron construidos dichos departamentos de la salazón romana, pertenecieron a muros de construcciones más antiguas reutilizadas posteriormente.

CERRO DEL TRIGO (ALMONTE, HUELVA)

El cerro del Trigo se halla a seis kilómetros al norte de la Marismilla, en el actual Coto de Doñana, del término de Almonte (Huelva). En este lugar se realizaron excavaciones desde el año 1922, haciéndose más extensas desde 1923 a 1926, por parte de A. Schulten¹⁵, con la idea de encontrar allí la ciudad de Tartessos, siguiendo la descripción de las fuentes antiguas.

Los restos aparecidos pertenecían a una colonia de pescadores romanos, fechada desde el 200 a. C. al 400 d. C. Se continuaron sondeos a más profundidad, pero sólo se halló una capa acuífera. El mismo excavador publicó el hallazgo de un anillo de cobre con inscripciones griegas en su parte interna y externa, fechado hacia el siglo VII a. C., aunque, según justifica él mismo, no permiten considerarlo como indicio claro de la presencia allí de Tartessos, ni de ningún poblado perteneciente a esta facies cultural.

Es evidente que el espacio geográfico influye de una manera muy poderosa en el desarrollo de las culturas. La marisma del Guadalquivir reúne unas condiciones muy especiales para el establecimiento humano durante períodos distintos de la historia. Los yacimientos conocidos de época prehistórica, se hallan emplazados en los cerros que existen alrededor de la marisma, porque en esta época, lo que hoy ocupa la tierra, como producto del acarreo sedimentario del río, fue, en otro tiempo, un lago interior que facilitaba la comunicación en gran manera, tanto para el interior de la Andalucía continental como para los contactos exteriores. Los esteros que forma la marisma, introduciéndose por distintos puntos, permiten asimismo la comunicación muy al interior, como es el caso de Lebrija, antiguo puerto, así como el de Mesas de Asta,

15. Schulten, A., *Tartessos*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1972, pp. 268 y ss.

del que quedan atestiguados los restos arqueológicos que delatan su importancia¹⁶.

Por otra parte, el espacio geográfico/arqueológico de la marisma del Guadalquivir por formar una unidad bien definida podrá aclarar, en el futuro, las tan importantes fases andaluzas del campaniforme y del bronce final, ya que estas dos se hallan documentadas, como hemos indicado, aunque aún a falta de excavaciones para profundizar en el tema. Por otra parte, si estas fases culturales están relacionadas con el mundo tartésico, o forman parte de él, mayor razón aún para prestarle una atención especial, porque nos permitirían de una manera científica establecer el proceso cultural previo a la llegada de los primeros productos orientales, y asimismo con relación al tema de Tartessos no sólo en su valoración como fenómeno cultural, sino en cuanto que las fuentes parecen señalar la ubicación de una gran ciudad en la desembocadura de un río y éste se ha asimilado al Guadalquivir, sobre todo después de que A. Schulten intentara localizar dicha ciudad en esta zona, pero como hemos visto, los restos romanos encontrados desechan esta hipótesis.

Por otra parte, la desembocadura del Guadalquivir pudo ser un lugar propicio para el establecimiento de una factoría fenicia que sirviese de punto de convergencia para la transacción comercial de productos indígenas y orientales, como se ha comprobado en otros lugares; la importancia de un emplazamiento de este tipo nos ha llevado a realizar una serie de prospecciones¹⁷ para localizar algún sitio que reuniera buenas condiciones para ello. Fruto de este trabajo de campo, con la ayuda de la bibliografía publicada sobre esta zona, ha sido la localización de la península de la Algaida que parece reunir estas condiciones, al ser un lugar situado al interior del río, con una longitud de 10 kms. y 2-3 kms. de ancho, que hoy queda casi al nivel de la marisma, pero que en otro tiempo pudo haber sido una suave colina, propicia para una fundación comercial, ya que los fenicios no buscaron nunca lugares excesivamente elevados, sino básicamente resguardados. Las condi-

16. M. Esteve Guerrero refiriéndose al puerto de Lebrija escribe: «Sabemos que Lebrija, la antigua *Nabrissa* de los romanos, como otros pueblos de la ribera del Guadalquivir *fue puerto*», en *Acta Arq. Hispánica*. Madrid, 1945, p. 9.

17. En la primera visita a la península de la Algaida nos acompañó don Juan Fernández Lacomba, a quien agradecemos su información.

ciones climatológicas son otro aspecto a tener en cuenta, y de esta forma la parte oeste de la península por donde discurre el río, se ve afectada por la contracorriente que forma con el Océano Atlántico y además por los vientos que se producen en aquel lugar; en cambio, la zona este de dicha península es un punto resguardado, porque se halla dentro del antiguo lago, como lo demuestran la salazón romana y un posible muelle, según los datos de M. Esteve Guerrero y P. Barbadillo.

Quisiéramos destacar, por último, que con estos datos no hemos querido aportar nada definitivo, sino simplemente presentar una serie de aspectos que hemos considerado de interés, puesto que en Arqueología son los hechos concretos y no las hipótesis, lo que realmente es valorable, pero tratándose de la zona que nos ocupa, creíamos necesario esta exposición para poner de relieve una vez más el interés arqueológico y científico de esta área geográfica.